

## **EL PREMIO DE LA CONSTANCIA Y PASTORES DE SIERRA BERMEJA –(MADRID, 1620), DE JACINTO DE ESPINEL ADORNO–; LA EXPERIENCIA DEL MÁS ALLÁ**

Cristina Castillo Martínez

Universidad de Jaén

El premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja, aparecido en Madrid en 1620, a cargo de Jacinto de Espinel Adorno. Los escasos datos que poseemos acerca de su identidad no permiten establecer su parentesco con Vicente de Espinel, de quien fue su hijo. Este libro es un homenaje en este libro de pastores, haciendo que los propios protagonistas discutan sobre el origen de las deudas y espaldas que les fue creado? A pesar de las reducidas que plantea

La obra en cuestión es un ejemplo de la literatura pastoril que se desarrolló en Madrid en el siglo XVII. En 1620, Jacinto de Espinel Adorno publicó en Madrid el premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja. Este libro es un homenaje en este libro de pastores, haciendo que los propios protagonistas discutan sobre el origen de las deudas y espaldas que les fue creado? A pesar de las reducidas que plantea

Si el otro dijese verdad  
de ser divino en el mundo,  
el alma sería la que  
por ser de Dios, es el  
más grande y perfecto  
que de su creación  
el alma a su vez  
le viene a ser el alma.

La obra en cuestión es un ejemplo de la literatura pastoril que se desarrolló en Madrid en el siglo XVII. En 1620, Jacinto de Espinel Adorno publicó en Madrid el premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja. Este libro es un homenaje en este libro de pastores, haciendo que los propios protagonistas discutan sobre el origen de las deudas y espaldas que les fue creado? A pesar de las reducidas que plantea

De entre los muchos libros de pastores que están sin estudiar –e incluso sin editar modernamente–, merece una especial atención el que lleva por título *El premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja*, aparecido en Madrid en 1620, a cargo de Jacinto de Espinel Adorno<sup>1</sup>. Los escasos datos que poseemos acerca de su identidad no van más allá de su indudable parentesco con Vicente de Espinel, de quien fue sobrino<sup>2</sup>, y a quien rinde homenaje en este libro de pastores, haciendo que los propios protagonistas discutan sobre el origen de las décimas o espinelas de las que fue creador<sup>3</sup>. A pesar de las nebulosas que planean

<sup>1</sup> Tan sólo se conoce un ejemplar de esta edición conservado en la BNM R 13353. En 1894, el bibliófilo Manuel Pérez de Guzmán lo volvió a reeditar.

<sup>2</sup> Así lo señala Avalor-Arce en *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974, p. 202, y lo confirman las décimas que el licenciado don Juan Serrano Brochero, administrador de la armada real, dedica al autor y a la obra en los preliminares de ésta: [...]

Si el otro Espinel fue digno  
de ser divino en el mundo,  
vos soys Espinel segundo  
por ser dos veces divino:  
no os transformais peregrino  
mas de en el nuevo fingir,  
que deve naturaleza  
el arte a vuestra destreza,  
la vida a vuestro escribir. [...]

<sup>3</sup> Al comienzo del libro II se dice así: "...Bolvamos al canto, dixo Arsindo, que me pareció muy bien. Y el modo de la poesía como se llama? Llámase Espinelas, o dízimas, respondió Felino. Dízimas se llaman, porque tienen diez versos, y Espinelas, porque su inventor primero, fue aquel insigne ingenio de Vicente Espinel, que no dudo que si fuesse en tiempo de romanos, le levantassen estatuas de oro, que mostrassen la excelencia de tan sublime hombre. Prometo, dixo Arsindo, que es el modo de las espinelas la mejor poesía, o de las mejores que en tiempo nuestro y antiguo se ha usado: pero juráralo yo que fuessen ellas hijas de tan grande autor. De donde es natural si sabéis? Es, dixo Felino, del nuevo edificio de la antigua. Munda, ciudad eternizada, y levantada en las alas de la fama solo por su ingenio..." (ff. 33v-34).

sobre este autor, sí sabemos, en cambio, que ésta, aunque la primera<sup>4</sup>, no fue su única obra; fue responsable, además, de un libro de índole muy diferente titulado *Descendencia ilustre de don Iñigo Manrique de Lara, alcayde de las fuerças y castillos de la ciudad de Málaga* (Málaga, 1626). A parte de esto, nada más conocemos de Espinel Adorno (López Estrada 2001: 173-175).

Cuando su primera obra, *El premio de la constancia*, fue dada a las prensas, ya hacía muchos años que el género de los libros de pastores había echado a andar y, por entonces, los más de quince títulos que nos consta que se editaron y reeditaron habían planteado a los gustosos lectores argumentos semejantes a los de las novelas de origen, pero también habían replanteado algunos de sus esquemas, aprovechándose de material procedente de otras modalidades genéricas y en función del supuesto carácter cambiante del público barroco. No es baladí, a la hora de entender *El premio de la constancia*, que en este punto de desarrollo del género, en ese primer cuarto del siglo XVII, escribiera Jacinto de Espinel la que habría de ser su primera obra. Por eso no nos extraña encontrar, junto a un argumento propiamente pastoril –con el usual discurso acerca del amor, las varias referencias mitológicas tan acordes con este mundo–, dos cuentos de tono popular, y un episodio intercalado de una extensión considerable –protagonizado por un personaje que no es pastor–, en el que aparecen los motivos del *Descensus ad inferos*, el viaje por los aires, el moro encantado y otras aventuras que conectan con diferentes tradiciones. Por un lado, la culta de los libros de caballerías, de la novela corta (mal llamada novela cortesana) o de la literatura morisca (no tanto la de novelas como el *Abencerraje* como la de episodios en los que lo mágico y lo morisco se aúnan); y, por otro, la popular a través de leyendas y creencias ampliamente difundidas durante el Siglo de Oro, algunas de ellas vigentes incluso en la actualidad.

Es precisamente lo menos pastoril de esta obra lo que ha merecido mi atención. Entreverada en la historia de los pastores aparece, para sorpresa del lector del siglo XXI, y supuestamente mucho más para el lector contemporáneo, un relato plagado de elementos populares. Los pastores entretenidos en sus problemas de amor, se encuentran con el triste Arsindo que no tarda en contarles su historia. Originario de Manilva (Málaga) acude a Munda (actual Monda, en la misma ciudad andaluza) para cumplir su deseo de aprender a leer y escribir. Un día, a la salida de la escuela y en compañía de un mancebo llamado don Diego Varona Aranda (personaje real, regidor perpetuo de la ciudad de Ronda) acude

<sup>4</sup> “Vuessa merced le reciba y honre como suele a todos los que se allegan a favorecerse de su persona, que siendo este primero trabajo mío, es ensaye [sic] de lo que adelante con cosas de más consideración pienso servirle” (f. 4).

